

1955 sobre temas diversos: la presencia de los mitos en el mundo moderno, el mito del buen salvaje, la simbolización religiosa de la angustia, la nostalgia del paraíso, la interrelación entre lo místico y lo sensorial, los sueños de los «videntes», un estudio sobre los misterios de iniciación en los pueblos australianos; también se afrontan dos cuestiones de mayor entidad: la religiosidad telúrica y la relación entre poder y sacralidad.

Eliade se esfuerza en la Introducción por distinguir la peculiar objetividad de la historia de las religiones frente a la psicología. Reitera su convicción de que el mito tiene que ver siempre con *realidades*, sucesos realmente acontecidos; de modo que los mitos son una revelación del ser, que es siempre un *misterio*. En eso se diferencia netamente del sueño, aunque existen relaciones entre ambos.

Estas convicciones permiten entender la pervivencia del mito en el mundo actual; éste es quizá el capítulo más fascinante de esta obra.

J. M. Odero

Adriano ALESSI, *Filosofia della religione*, («Biblioteca di Scienze Religiose», 93), LAS, Roma 1991, 335 pp., 16,5 x 24.

Este volumen pretende determinar cuál es la esencia de la religión. Para ello, tras una breve consideración histórica sobre sus orígenes, el Autor se detiene en analizar las formas de rechazo de la religiosidad que operan en la cultura contemporánea. Sólo más tarde comienza la parte constructiva.

La fundamentación de la religión se halla —según él— en la experiencia religiosa, que es el punto de partida para que el hombre se abra a lo sagrado, al

misterio de la divinidad. Sobre este presupuesto antropológico es posible proceder a un examen de la naturaleza de lo divino, evidenciando su carácter personal.

Se subraya el carácter fundamentalmente interior de la religiosidad, si bien ésta —como cualquier otra dimensión de la existencia humana— ha de acabar exteriorizándose en el rito y socializándose mediante la integración en una comunidad religiosa.

La religión —se concluye con Tomás de Aquino— es «el recto orden del hombre hacia Dios».

El Autor entiende que la fe forma parte del fenómeno religioso, en cuanto éste comporta necesariamente interioridad. Hubiera sido interesante desarrollar este punto, estableciendo cuál es el estatuto de dicha fe en relación con la fe cristiana (don).

J. M. Odero

Mircea ELIADE, *I riti del costruire*, ed. Jaca Books, Milano 1990, XIX + 186 pp., 14,5 x 23.

Publicados en Bucarest en 1943, estos comentarios de los famosos historiador de las religiones quieren ser en principio un examen crítico de la leyenda sobre la fundación del monasterio ortodoxo de Arges (Rumanía), en el contexto de otras análogas que versan acerca de los ritos de construcción de edificios. Más hondamente, Eliade se propone dar impulso a un cierto tipo de investigación: la «filosofía de las culturas populares», una reflexión que descubra el «sentido espiritual» ínsito en narraciones y costumbres folklóricas. Su vasto conocimiento de la cultura hindú, le llevará a una constante preocupación por encontrar los denominadores co-

munes más remotos de la religiosidad popular indoeuropea.

En la leyenda aludida el Autor encuentra una ejemplificación de su interpretación del rito como actualización de una realidad primordial prehistórica (mítica), lo cual permite comprender el sentido de lo que hoy puede parecerse arbitrario y que es en realidad una de las manifestaciones características de que él denomina «ontología arcaica». Uno de los aspectos de la obra de Mircea Eliade que le ha convertido en un clásico es, sin duda, su interés metafísico, que le lleva, no sólo a describir y a comparar tradiciones religiosas, sino también a preguntarse finalmente por su sentido y por su *verdad*. Concretamente, en los ritos que acompañan la construcción de edificios él detecta una reafirmación por parte de los constructores de su fe en la creación del mundo. Construir es un cierto crear, una participación del crear divino. Sólo desde este principio se pueden entender lo que significan los ritos de construcción.

Ahora bien, ¿por qué en esos ritos la parte principal es un sacrificio? ¿Por qué la necesidad de una «muerte creativa»? Lo que en la mentalidad primitiva era una constatación de la ley de la vida —la sucesión que se da en las especies y en particular en la humana entre la muerte de unos y la vida de otros que nacen— es asumido y revolucionado por la fe cristiana gracias al dogma de la Redención. Por eso los cristianos medievales ven en los sacrificios que preceden la construcción de un edificio algo diverso a lo que veían los antiguos: una rememoración del sacrificio de Cristo y de su eficacia para construir la Iglesia.

J. M. Odero

Fritz OSER - Paul GMÜNDER - Louis RIDER, *L'homme, son développement re-*

ligieux, Les Ed. du Cerf, Paris 1991, 348 pp., 13,5 x 21,5.

La cuestión planteada por esta obra es la del desarrollo de la dimensión religiosa en el hombre de la calle, entendiendo esta religiosidad en sentido fundamental: como referencia a lo Último e Incondicionado (Tillich). Más en concreto, se trata de describir desde la psicología genética (Piaget, Kohlberg, Fowler) la evolución del modo que tienen los hombres de juzgar los acontecimientos de su vida desde esa última radicalidad.

Siguiendo a Tillich, los Autores conciben que la religiosidad coincide con la percepción de la contingencia de la propia existencia. A partir de esta experiencia religiosa básica, el hombre construye el pensamiento religioso (la interpretación religiosa de la existencia) como «estructura madre» (Piaget, Bourbaki), es decir, como un postulado indemostrable, pero fuente de proposiciones cognoscitivas.

Con estos prejuicios conceptuales, los Autores emprenden luego una investigación de psicología empírica. Los resultados, por otra parte, son de dominio común: los niños occidentales de 8 ó 9 años son especialmente aptos para juzgar las cosas con fe; en muchos se inicia una crisis de fe en la adolescencia que culmina en la juventud. Además hoy en día —en contra de las hipótesis previas de los encuestadores—, dicha crisis no se supera con la edad. El mero envejecer no hace al hombre más sensible a lo religioso.

La conclusión del libro es que la enseñanza teológica debe tener en cuenta estos datos, desarrollándose según el principio de tolerancia. No se aclara ulteriormente qué entraña en concreto este principio.

Naturalmente tanto la pedagogía religiosa como la práctica pastoral —y no